

22 FEB 1977

# Las palabras y los hechos

Luis G. San Miguel

D/6

Si, en vez de fijarnos en los programas, como hacíamos en el artículo anterior, nos fijamos en la praxis, en lo que los partidos hacen realmente, las diferencias entre socialdemocracia, socialismo y comunismo se difuminan bastante. Pues es lo cierto que, en la práctica, ninguno de los tres es revolucionario, al menos en el Occidente desarrollado, que es al que me refiero ahora.

En efecto, los comunistas vienen preconizando, desde la época de Marx, la llegada "inexorable" de la revolución. Algunos no se limitaban a considerarla "necesaria", sino también inmediata. Ahora parece que el ardor revolucionario ha disminuido un tanto y, aunque se la sigue considerando "segura", ya no se la considera próxima. Uno no sabe si emocionarse o sorprenderse ante la fe de estos profetas que anuncian, desde hace un siglo (no se pierda de vista que siga refiriéndome al Occidente desarrollado), un "paraíso" que no acaba de llegar. Desde luego que el que la revolución no se haya producido todavía no significa que no pueda producirse en el futuro, pero sí significa que es muy difícil que llegue. Ya van siendo muchos y muy ilustres los revolucionarios que fracasaron en el empeño.

## Democracia autogestionada

La suerte revolucionaria de los socialistas no ha sido mejor. Su revolución, esto es, la llegada de una democracia autogestionada, es una idea muy noble (a mí, al menos, me lo parece), pero que, hasta ahora, no se ha realizado en ninguna parte. Los embriones de autogestión que exis-

ten o están sofocados por la estructura capitalista en que se insertan (Israel) o coexisten, en el plano político, con una dictadura (Yugoslavia y Argelia). Por eso parece derrochar optimismo Felipe González cuando escribe que "en una sociedad moderna, industrializada, con una constitución democrática que permita el acceso al Poder, mediante el crecimiento de la conciencia popular expresado en el voto, la alternativa socialista... es perfectamente realizable" ("Qué es el socialismo", Editorial La Gaya Ciencia, 1976, página 20).

Los comunistas tienen, al menos, en su hoja de servicios revolucionaria el haber hecho la revolución en medio mundo (subdesarrollado). Los socialistas no han hecho la suya en ninguna parte. Su expediente revolucionario está, por ahora, en blanco.

En definitiva, lo que comunistas y socialistas hacen, en el Occidente desarrollado, no difiere sustancialmente de lo que hacen los socialdemócratas. Cabría decir, quizá exagerando un poco, que, en realidad, hay dos socialdemocracias: una, la de los que son socialdemócratas sin mala conciencia porque creen que eso es lo mejor que pueden ser, y otra, la de los que son socialdemócratas sin saberlo, con mala conciencia, sin reconocerse como tales. En este punto parecen tener razón los ácratas, cuando dicen que todos los partidos de izquierda occidentales son una parte del establishment, son conservadores.

## Mayor participación

Lo que, de hecho, pueden conseguir los partidos de izquierda en el

Occidente desarrollado es una participación mayor en el pastel, sin sustituir al cocinero. Y, en este terreno, la ventaja de los socialdemócratas es evidente: no asustan al electorado anunciando una revolución que no van a hacer y que les restaría votos. Participan en el Poder, a condición de no traspasar ciertos límites. Pero los otros tampoco los traspasan y no participan en el Poder. Y no se trata de participar por participar, sino de que, cuando no se participa, se encuentran muchas dificultades para defender los intereses que se representan. Los socialdemócratas se dedican, en suma, no a anunciar el paraíso (como hacen socialistas y comunistas), sino a hacer algo más confortable este "valle de lágrimas".

Pero vamos a suponer que la revolución, aunque difícil, es posible. Parece claro que esa revolución sería comunista y no socialista. Porque no se ve otro procedimiento para subvertir el orden establecido en el Occidente que el predominio bélico de los países comunistas sobre los occidentales. Y, por el momento, no cabe ni soñar con que los comunistas vencedores fueran a implantar la autogestión.

Ahora bien, ¿es el comunismo burocrático superior al capitalismo democrático? A mi juicio no lo es ni en el orden político, porque elimina la poca o mucha libertad que existe en el Occidente, ni en el económico, porque, aunque quizá reparta algo mejor, produce menos y la relación producción-reparto le es desfavorable. O, para decirlo con un ejemplo: parece preferible una situación en la que unos vayan en Rolls y otros en Seiscientos, que otra en la que todo el mundo vaya en bicicleta o... a pie.

La transformación del capitalismo habrá de hacerse, en resumen, gradualmente, desde el propio capitalismo sin pasar por el comunismo, y habrá de tener por meta la democratización interna de las instituciones, especialmente de la empresa. Habrá que avanzar lo que se pueda en dirección a la autogestión, teniendo muy en cuenta, desde luego, que lo que puede avanzarse no es mucho y que sí se va más allá de lo que las circunstancias permiten, en vez de avanzar se retrocede.